



Consejo Económico y Social

Distr. general
25 de noviembre de 2014
Español
Original: inglés

Comisión de Desarrollo Social

53º período de sesiones

4 a 13 de febrero de 2015

Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y del vigésimo cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General

Dimensiones sociales de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África

Informe del Secretario General

Resumen

El presente informe se ha preparado en cumplimiento de la resolución 2014/4 del Consejo Económico y Social. En él se tratan los progresos realizados en la aplicación de las esferas prioritarias de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, así como las marcadas diferencias que persisten en algunas áreas. Se destacan en particular los progresos realizados en la erradicación de la pobreza y el hambre, la creación de empleo, la mejora de los resultados en materia de salud y educación, la promoción de la igualdad entre los géneros, el aumento de la productividad agrícola, las inversiones en infraestructura, la mejora de la gobernanza y la movilización de recursos para el desarrollo incluyente. Se examinan también políticas encaminadas a promover la transformación económica.



I. Introducción

1. La Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) refleja el futuro político, social y económico comúnmente definido de África. Está anclada en las esferas prioritarias de la agricultura y la seguridad alimentaria, el cambio climático y la gestión de los recursos nacionales, la integración regional y la infraestructura, el desarrollo humano y la gobernanza económica y empresarial, y se identifica en ella la integración regional como elemento fundamental para la transformación exitosa del continente. Se plantean las cuestiones intersectoriales del empoderamiento de la mujer, el desarrollo de la capacidad, el establecimiento de alianzas con el sector privado y la adopción de tecnologías de la información y las comunicaciones como facilitadores de la transformación de África.

2. En la Agenda 2063 de la Unión Africana y la Posición Común Africana sobre la agenda para el desarrollo después de 2015 se enuncian aspiraciones de un programa de desarrollo aún más robusto para África. La Agenda 2063 se apoya en los avances logrados hasta la fecha por África para hacer frente a problemas nuevos y persistentes. Representa una nueva fase en que los africanos asumirán como propias y catalizarán sus aspiraciones de desarrollo, asegurando en particular que los esfuerzos de desarrollo se centren en el ser humano, sean sostenibles y den por resultado una África próspera, integrada y unida. La Posición Común Africana representa las aspiraciones de la población de África y su contribución al debate mundial sobre la formulación de la agenda para el desarrollo después de 2015.

3. Desde la aprobación de la NEPAD, África ha seguido obteniendo importantes logros sociales y económicos. El crecimiento sostenido ha dado lugar al nacimiento de una clase media en el continente. Los niveles de pobreza están bajando y están mejorando la educación, la salud y la igualdad de género. La estabilidad económica ha estimulado corrientes sin precedentes de entradas de capital de inversión en el continente, que se estiman en 80.000 millones de dólares en 2014 solamente. Se han logrado avances notables en la mejora del acceso y la calidad de los servicios públicos, incluidos el agua potable y el saneamiento. Las inversiones en infraestructura han sido considerablemente mayores y la calidad y la eficacia de las instituciones nacionales y subregionales están mejorando. También se están haciendo más esfuerzos encaminados a promover políticas que fomenten la industrialización y la transformación estructural de las economías para lograr así la creación de empleo y la erradicación de la pobreza.

4. Estos avances se han realizado en una década de fuerte crecimiento económico en muchos países de la región. En tanto que la recuperación de la economía mundial sigue siendo frágil y desigual, se prevé que la economía de África crezca un 3,4% en 2014 y un 4,6% en 2015; más de las dos terceras partes de los países de la región tuvieron tasas de crecimiento ininterrumpido durante más de diez años¹. Este crecimiento se ha basado en una fuerte demanda externa de productos básicos, un entorno normativo macroeconómico interno propicio, un aumento del consumo interno, un entorno externo favorable y un fuerte crecimiento de la inversión pública y privada en infraestructura, recursos naturales, agricultura y servicios.

¹ Véase *Situación y perspectivas de la economía mundial 2014* (Publicación de las Naciones Unidas, núm. de venta: S.14.II.C.2).

5. Estos progresos recientes son sin duda motivos de satisfacción, pero sigue habiendo problemas importantes. Un motivo de grave preocupación es la persistencia de altos niveles de pobreza. Las perturbaciones causadas por las crisis financiera y económica mundiales, la inestabilidad de los precios de los alimentos y de la energía, las epidemias y los desastres ambientales y las cuestiones emergentes en materia de gobernanza, paz y seguridad humana, como el terrorismo y el tráfico de seres humanos, armas y drogas han exacerbado las desigualdades, la vulnerabilidad y la exclusión.

II. Logros de África en materia de desarrollo social

A. Erradicación de la pobreza

6. El sólido crecimiento de las economías ha dado lugar a expectativas de que el crecimiento, si es inclusivo y equitativo, dará por resultado mejoras tangibles del nivel de vida y los indicadores del desarrollo social en todo el continente. A pesar de que 11 de las 20 economías de más rápido crecimiento en el mundo están en África, los países africanos todavía tienen mucho que hacer para lograr la prosperidad general y reducir la pobreza y la desigualdad. Las nuevas estimaciones de la pobreza en el mundo publicadas en octubre de 2014 por el Banco Mundial para el año de referencia 2011 indican que alrededor del 39,6% de la población de África (437,1 millones de personas) vivía con menos de 1,25 dólares al día, en comparación con el 46,6% (295,8 millones de personas) en 1990. Estas tendencias indican que, a pesar de los esfuerzos colectivos, África no reducirá a la mitad la proporción de personas que viven en la pobreza extrema para el año 2015.

7. Al nivel subregional, la situación es algo diferente. La región de África septentrional ha logrado reducir a la mitad la proporción de personas que viven en la pobreza extrema, del 11,7% en 1990 al 4,4% en 2011, aunque había más personas que vivían en la pobreza en 2011 (18,6 millones) en comparación con 1990 (7,02 millones), en parte debido al crecimiento de la población. En el África subsahariana, el progreso ha sido más lento. Alrededor del 47% (415,4 millones de personas) vivían con menos de 1,25 dólares por día en 2011, en comparación con el 48,2% (413,7 millones de personas) en 2010 y el 56,6% (289,7 millones de personas) en 1990. Se prevé que la proporción de la población del África subsahariana que vive con menos de 1,25 dólares al día bajará al 40,9% en 2015 y al 34,2% en 2020². Los países menos adelantados de África tienen la mayor incidencia de pobreza; el 50,3% de su población vivía con menos de 1,25 dólares por día en 2011.

8. A nivel de los países, los progresos también han sido desiguales. Entre 1990 y 2011, los niveles de pobreza aumentaron en 11 países³ y se redujeron en otros 36. Entre los países que experimentaron un descenso, 13 han cumplido el Objetivo de Desarrollo del Milenio de reducir a la mitad la proporción de la población que vive con menos de 1,25 dólares por día. Esos países son Argelia, Botswana, Djibouti, Egipto, Ghana, Guinea, Marruecos, Mauritania, Namibia, Sudáfrica, el Sudán, Swazilandia y Túnez.

² Véase Grupo del Banco Mundial, *Informe sobre Seguimiento Mundial 2014-2015: Poner fin a la pobreza y promover la prosperidad compartida* (Washington D.C., Banco Mundial, 2014).

³ Comoras, Cote d'Ivoire, Gabón, Guinea Bissau, Kenya, Madagascar, Nigeria, República Democrática del Congo, Santo Tomé y Príncipe, Togo y Zambia.

9. También es evidente el impacto desigual del crecimiento en la pobreza. Angola, Etiopía, Ghana, Liberia, Mozambique y la República Democrática del Congo estaban entre las 10 economías de más rápido crecimiento en el mundo, pero su índice combinado de recuento de la pobreza aumentó de 62,3% en 1990 a 63,4% en 2002 y disminuyó luego a 51,1% en 2011. En términos absolutos, el número de pobres en esos países aumentó de 77 millones en 1990 a 111,9 millones en 2002 y a 116 millones en 2011. Entre ellos, solo Ghana ha logrado reducir la tasa de pobreza en más de un 50%, de 50,5% en 1990 a 18% en 2011. La pobreza también ha empeorado en otras economías de rápido crecimiento. El índice de recuento de la pobreza en Zambia aumentó de 60,3% en 1990 a 73,2% en 2011. En Liberia, pasó de 68,5% a 70,2% , y en la República Democrática del Congo, de 56,3% a 84%. En la mayor economía de África, Nigeria, la incidencia de pobreza no ha cambiado. Era de 60,4% en 1990 y de 60,1% en 2011, y el número de pobres aumentó de 55,1 millones en 1990 a 98,6 millones en 2011. La experiencia de Etiopía, con un crecimiento rápido pero menos rica en recursos, también refleja los posibles efectos del crecimiento impulsado por la agricultura. Etiopía redujo considerablemente los niveles de pobreza, de 62,1% en 1990 a 36,8% en 2011.

10. Las diferencias entre países en el ritmo de crecimiento económico explican no solo los resultados desiguales en la reducción de la pobreza en África, sino también la calidad o el carácter inclusivo de ese crecimiento. En particular, el crecimiento no ha creado puestos de trabajo productivos a un ritmo suficiente para una población cada vez mayor. Los pobres y los grupos sociales desfavorecidos de África han tenido también un acceso limitado o insuficiente a una educación de buena calidad, a servicios de atención de la salud y a activos productivos, como la tierra y el crédito. Esto ha agravado la desigualdad y la exclusión social y ha frenado el aumento de la productividad de la agricultura en pequeña escala. En los países ricos en recursos, el crecimiento ha estado impulsado principalmente por la exportación de productos básicos, y no ha contribuido a la industrialización y a la prosperidad general. Además, las políticas sociales y macroeconómicas de algunos países no han abordado suficientemente la creación de empleo o las consecuencias distributivas de crecimiento, lo que ha contribuido a niveles elevados de vulnerabilidad e informalidad.

11. Para reducir significativamente los niveles de pobreza, los países africanos deben lograr un crecimiento económico sostenido, acompañado por una transformación económica estructural. Ello dará por resultado una reasignación significativa de la fuerza de trabajo de sectores de baja productividad, como la agricultura y el sector no estructurado, a sectores de manufactura y de servicios. Se necesitan además políticas estatales deliberadas y eficaces para promover modalidades de crecimiento que ofrezcan igualdad de oportunidades para los grupos desfavorecidos y encaren los problemas de distribución. Las políticas nacionales deben reflejar una comprensión clara de los aspectos de la pobreza no relacionados con el ingreso y una comprensión matizada de quiénes son los pobres, dónde viven, cómo es posible llegar a ellos y cuáles son los obstáculos estructurales que hacen difícil salir de la pobreza. Las políticas nacionales deben reflejar además una comprensión de la forma en que las fallas del mercado, como las crisis económica, alimentaria y energética mundiales y el cambio climático, afectan a las personas que viven en la pobreza y a otros grupos sociales desfavorecidos. Las políticas basadas en esa información pueden potenciar el impacto del crecimiento en la reducción de la pobreza.

12. Las estimaciones del Banco Mundial dan lugar a esperanzas de que el África subsahariana pueda reducir su índice de pobreza a 19,2%, o 202,5 millones de personas, para 2030 si cada uno de los países mantiene un crecimiento *per capita* anual de 4% y su actual distribución de los ingresos. Con arreglo a esta hipótesis, se prevé que solo Burundi, Madagascar, Malawi, la República Democrática del Congo y Zambia tengan tasas de pobreza superiores a 30% para 2030. Los esfuerzos por reducir la pobreza en un futuro próximo pueden resultar menoscabados por una infinidad de incertidumbres importantes, entre ellas recesiones económicas globales, variaciones bruscas de los precios de la energía y los alimentos, el cambio climático, la inestabilidad política y los conflictos, y grandes brotes de enfermedades⁴. Causa especial preocupación el impacto del cambio climático en un desarrollo de base amplia. Una gran mayoría de la población de África depende en gran medida de sectores sensibles al clima como la agricultura, la pesca y el turismo para su subsistencia.

B. Aumento de la productividad agrícola

13. El número de personas que pasan hambre en África aumentó de 217 millones en el período de 2008 a 2010 a 227 millones en 2012 a 2014, un período en que el número de personas desnutridas en el mundo disminuyó de 840 a 805 millones⁵. El África subsahariana alberga actualmente más de una cuarta parte de las personas desnutridas en todo el mundo. La situación en el norte de África sigue siendo positiva, ya que la subregión ha podido mantener la prevalencia del hambre en menos del 5%. El número de personas en situación de inseguridad alimentaria en la región del Sahel también ha aumentado, de 11,3 millones en 2013 a 20 millones en 2014. Este aumento es impulsado por el deterioro de la situación de la seguridad alimentaria en el norte de Nigeria, el norte del Camerún y el Senegal. Esos tres países contienen más del 40% del total de casos. Un mayor deterioro de la situación en el Níger hará que casi un millón más de personas engrosen las filas de los que sufren inseguridad alimentaria en 2014 en comparación con 2013. Las tasas de malnutrición siguen en gran medida sin cambios en toda la región, con la excepción de Burkina Faso, en que el número de personas afectadas por la inseguridad alimentaria y la malnutrición aguda ha disminuido considerablemente⁶.

14. La mejora de la seguridad alimentaria y la nutrición es uno de los principales objetivos de la NEPAD. La agricultura es el sector más importante de África en términos de sus posibles efectos en la erradicación de la pobreza, debido a la magnitud de su contribución al producto interno bruto (PIB) y al número de personas que dependen de ella. Las estimaciones para el período de 2003 a 2015 indican que, mediante la industrialización impulsada por la agricultura, un aumento del 1% anual en el PIB *per capita* de Etiopía impulsado por el crecimiento agrícola

⁴ Véase Banco Mundial, *Documento de investigación: A Measured Approach to Ending Poverty and Boosting Shared Prosperity: Concepts, Data and The Twin Goals* (Washington D.C., 2014).

⁵ Véase Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola y Programa Mundial de Alimentos, *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo: Fortalecimiento de un entorno favorable para la seguridad alimentaria y la nutrición* (Roma Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, 2014).

⁶ Véase https://docs.unocha.org/sites/dms/CAP/SRP_2014-2016_Sahel.pdf

reduce el índice de pobreza en 1,7% por año y, en el caso de Ghana, en un 1,8%⁷. Además de su impacto directo en la mejora de la seguridad alimentaria, el aumento de los ingresos y la reducción de la pobreza, la agricultura también emplea cerca del 60% de la población de África. En términos de su impacto global en el crecimiento, la agricultura aporta por sí sola el 30% del PIB del continente y el 50% de sus exportaciones totales. En el plano nacional, la contribución de la agricultura al PIB en 2012 fue de un máximo del 57% en Sierra Leona y el 56% en el Chad y un mínimo del 3% en Sudáfrica y el 2% en Seychelles⁸.

15. A pesar de la enorme importancia y del potencial de la agricultura, los datos sobre gastos en la agricultura indican que la inversión a largo plazo en el sector sigue siendo insuficiente. Desde 2003, 13 países han alcanzado o superado la meta de asignar por lo menos el 10% de los recursos presupuestarios nacionales a la agricultura en uno o más años. Otros 13 países han dedicado entre el 5% y el 10% de sus presupuestos a la agricultura. Estas tendencias perjudican gravemente los esfuerzos de África por autoalimentarse y erradicar la pobreza y por llegar a ser un exportador importante de productos básicos agrícolas al resto del mundo. En la actualidad, África es un importador neto de alimentos. Las consecuencias del descuido de la agricultura se han sumado al crecimiento de la población y el surgimiento de una clase media para aumentar aún más el gasto de África en la importación de alimentos. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) estima que en los últimos veinte años el costo de la importación de alimentos aumentó de 7.500 millones de dólares a más de 44.000 millones de dólares por año⁹.

16. La transformación del sector agrícola sigue siendo así una prioridad fundamental de los dirigentes africanos. Los Jefes de Estado proclamaron 2014 Año de la Agricultura y la Seguridad Alimentaria, en conmemoración del décimo aniversario del Programa General para el Desarrollo de la Agricultura en África. Según el Organismo de Planificación y Coordinación de la NEPAD, desde que se estableció el Programa, la producción agrícola de África aumentó en promedio más de un 10% por año, en comparación con menos del 2% anual durante los diez años anteriores al inicio del Programa. Desde 2003, el crecimiento anual medio del PIB agrícola estuvo cerca del 4%, muy por encima de las tasas de crecimiento de los decenios anteriores.

17. Los países africanos no pueden separar la transformación amplia del sector agrícola de la transformación exitosa de sus economías. Las dos están vinculadas y ofrecen enormes oportunidades para el desarrollo de concatenaciones regresivas y progresivas críticas dentro de las economías nacionales y subregionales. La mejora de las perspectivas para la creación de puestos de trabajo y salarios más altos para los grupos sociales desfavorecidos de África depende de la elaboración local de los productos agrícolas y de las industrias y servicios de alimentación, la comercialización y la logística. Para impulsar la elaboración local y el valor añadido, los países tienen que aumentar la productividad agrícola y mejorar la infraestructura que vincula a los productores con los mercados. Necesitan también atraer inversiones privadas para la elaboración local de productos agrícolas como los

⁷ Véase X. Diao, P. Hazell y J. Thurlow, "The role of agriculture in African development", *World Development* No. 38 (10) (Elsevier, 2010).

⁸ Véase Banco Mundial, *Indicadores del Desarrollo Mundial 2014* (Washington D.C., 2014).

⁹ Véase www.fao.org/about/who-we-are/director-gen/faodg-statements/detail/en/c/237214/.

anacardos, las semillas de cacao, la mandioca y el arroz. El aumento de la demanda de productos básicos agrícolas elaborados a nivel local exigirá que se mejoren las normas y que los organismos estatales apoyen a los agricultores en la lucha contra las plagas y las enfermedades. La cooperación Norte-Sur, como la alianza entre los países africanos, la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional y Partners in Food Solutions, también pueden contribuir a la elaboración local y mejorar la seguridad alimentaria mediante la transferencia de conocimientos técnicos y empresariales a las industrias de elaboración de alimentos y a los agricultores. La cooperación Sur-Sur también puede ofrecer nuevas oportunidades de aprendizaje mutuo en la agricultura, además de la transferencia de nuevas tecnologías, concentrando la atención en la cooperación económica, la agroindustria, la agricultura familiar, la investigación científica y la innovación.

18. Los Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Africana pusieron esto de relieve en el 23º período de sesiones de la Unión Africana, celebrado en Malabo en junio de 2014. En el período de sesiones, que se concentró en la agricultura y la seguridad alimentaria, los Jefes de Estado reafirmaron la importancia de dar prioridad a la erradicación de la pobreza y el hambre, el desarrollo dinámico de los mercados agrícolas, el incremento de la incorporación de la ciencia y la tecnología agrícolas y el objetivo de lograr que África vuelva a ser un exportador neto de productos agrícolas y alimentarios.

19. Para mantener el éxito del Programa General para el Desarrollo de la Agricultura en África será preciso redoblar los esfuerzos encaminados a mejorar el acceso a tierras, crédito, semillas y fertilizantes por todos los agricultores, incluidas las mujeres. Los gobiernos también tendrán que mejorar la prestación oportuna de servicios de apoyo a la agricultura, estrechar su colaboración con las organizaciones de agricultores, incluidas las cooperativas agrícolas, en la formulación de políticas agrícolas inclusivas; promover tecnologías agrícolas; y establecer firmemente políticas de comercio de productos agrícolas dentro de África. Los esfuerzos realizados por un número cada vez mayor de países africanos en estas esferas son particularmente loables. En 2012, Nigeria puso en marcha el Programa de Transformación de la Agricultura para hacer que el sector agrícola se convierta en un motor para la creación de puestos de trabajo y de riqueza, garantizando al mismo tiempo la seguridad alimentaria y nutricional. El Gobierno puso también en marcha el “sistema de billeteras electrónicas” que permite que los agricultores reciban vales de insumos agrícolas subvencionados a través de teléfonos móviles. Etiopía se ha asociado con la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional y DuPont para llevar a cabo un proyecto de 90 millones de dólares a través del cual se distribuyen semillas de maíz a 35.000 agricultores y se les ayuda a aumentar la producción.

C. Creación de empleo

20. A pesar de los buenos resultados económicos de África durante el último decenio, las perspectivas de aumento sostenido del empleo siguen siendo débiles. La tasa total de desempleo en el África subsahariana disminuyó ligeramente, del 7,7% en 2009 al 7,6% en 2014, y se prevé que disminuya marginalmente al 7,5% en 2015. La proporción de empleos vulnerables en el total del empleo también sigue siendo

muy elevada. En 2013, la tasa de empleo vulnerable ascendía a 77,4%¹⁰. Entre los hombres, la tasa de desempleo disminuyó de 7,1% en 2009 a 6,9% en 2014, y se prevé que disminuya más, al 6,8%, en 2015. No hubo mejoras en los niveles de desempleo de las mujeres. En 2009 y en 2014, la tasa fue de 8,4%, y está previsto que se mantenga al mismo nivel en 2015. Los niveles de desempleo entre los jóvenes siguen siendo elevados pese a que se prevé que unos 11 millones de jóvenes entren al mercado laboral cada año durante el próximo decenio solamente en el África subsahariana. Además de estos problemas, en muchos países sigue disminuyendo la proporción del ingreso que corresponde a la mano de obra, lo cual agrava la desigualdad en los salarios y en los ingresos dentro de los países.

21. En el Oriente Medio y África septentrional, la tasa total de desempleo aumentó del 10,4% en 2009 al 11,5% en 2014 y se mantendrá sin cambios en 2015. Cuando se desglosa por sexo, la tasa entre los hombres aumentó del 8,2 al 9,0% entre 2009 y 2014 y se prevé que disminuya ligeramente, al 8,9% en 2015. Sigue habiendo un desempleo estructural elevado entre las mujeres y los jóvenes. Entre las mujeres, la tasa pasó del 18,9% en 2009 al 21,1% en 2014 y se prevé que siga igual en 2015. La tasa de desempleo de los jóvenes sigue siendo la más alta del mundo, ya que aumentó del 23,8% en 2009 al 28,6% en 2014, y se prevé que aumente ligeramente, al 28,8%, en 2015. En el norte de África solamente, la tasa de desempleo de los jóvenes estaba por encima del 29% en 2013, y el desempleo de los jóvenes es así uno de los principales problemas socioeconómicos en la región¹⁰.

22. A fin de hacer frente a la crisis del desempleo, se han hecho esfuerzos a nivel nacional y continental para incluir la creación de empleo en el centro de los planes de desarrollo inclusivo. En 2004, los dirigentes africanos aprobaron la Declaración y el Plan de Acción de Uagadugú sobre el empleo y la lucha contra la pobreza, cuyos objetivos se reiteraron en la Agenda 2063. Se reconoce cada vez más al nivel político que es posible aumentar las fuentes de empleo que generan crecimiento mediante la aplicación de las prioridades, programas y proyectos de África. Los países también reconocen que, si bien se necesita un firme crecimiento económico para la creación de puestos de trabajo, ello no basta. La creación de más y mejores empleos requiere esfuerzos concertados encaminados a diversificar las economías. Será posible así añadir valor a los productos básicos primarios y reducir el empleo informal.

23. La industrialización es por eso un objetivo fundamental de la NEPAD y de la Agenda 2063. A los más altos niveles políticos se ha demostrado apoyo a la idea de hacer que la transformación económica sea el paradigma consensuado para el desarrollo de África. En 2008, los dirigentes políticos de África aprobaron el Plan de Acción para el Desarrollo Industrial Acelerado de África. Existe un firme consenso entre la Unión Africana, la Comisión Económica para África (CEPA) y el Banco Africano de Desarrollo en el sentido de que para impulsar el crecimiento, participar en los beneficios de la globalización, elevar los niveles de vida, crear puestos de trabajo y alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, el continente debe industrializarse rápidamente.

24. La voluntad política necesaria para promover un desarrollo inclusivo y transformador se puso una vez más de relieve en el 34º período de sesiones de la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad del África Meridional

¹⁰ Véase Organización Mundial del Trabajo, *Tendencias Mundiales del Empleo 2014: ¿Hacia una recuperación sin creación de empleos?* (Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra, 2014).

para el Desarrollo celebrada en Victoria Falls (Zimbabwe), y en las reuniones anuales conjuntas de 2013¹¹ y 2014¹² de la Conferencia de Ministros de Economía y Finanzas y la Conferencia de Ministros de Finanzas, Planificación y Desarrollo Económico de la Unión Africana y la CEPA. Los dirigentes demostraron al finalizar esas reuniones el convencimiento común de que la industrialización es una de las sendas más viables para el crecimiento y el desarrollo generadores de empleo y un requisito previo fundamental para la transformación estructural de la economía de África.

25. Las tareas gemelas de promoción de un crecimiento económico sostenido y plenamente inclusivo y la creación de buenos empleos no pueden así separarse de la transformación estructural de África. Ambas tareas pueden realizarse mediante la aplicación deliberada de políticas macroeconómicas, sociales, comerciales, de inversión y de los mercados de trabajo de manera coordinada e integrada y de forma que se refuercen mutuamente. Son igualmente importantes las medidas de política que promuevan la igualdad de oportunidades para las mujeres, los jóvenes, las personas con discapacidad, las personas de edad y otros grupos sociales que soportan de manera desproporcionada la carga de la exclusión y la vulnerabilidad en el mercado de trabajo. Se necesitan también asociaciones entre el sector público y el sector privado y un liderazgo con visión de futuro, y el Estado debe desempeñar un papel decidido para crear un entorno propicio. Esto incluye el acceso a la energía, la construcción de carreteras, puertos, escuelas y hospitales, y el mantenimiento de la paz y la seguridad. Las mejoras en estos ámbitos pueden atraer inversiones del sector privado en la industrialización de África, y dar como resultado economías más diversificadas, mejoras tecnológicas que aumenten la productividad y la competitividad de las exportaciones, y la mejora del bienestar de la población.

D. Resultados de la educación

26. Se han hecho progresos en el aumento de la escolaridad de los niños en toda África. Sin embargo, persisten las disparidades de género en la terminación de los estudios, los resultados del aprendizaje y la educación secundaria y terciaria en muchos países. En el África subsahariana, las tasas netas de matrícula aumentaron del 52% en 1990 al 60% en 2000 y al 78% en 2012. El número de niños matriculados en la enseñanza primaria se duplicó con creces entre 1990 y 2012, de 62 millones a 149 millones. Los avances en la educación podrían haber sido mayores si las tasas de abandono fueran más bajas; solo 3 de cada 5 alumnos terminan la escuela primaria. En cambio, en el África septentrional casi ha logrado la enseñanza primaria universal, con una tasa neta de matriculación del 99% en 2012, en comparación con el 90% en 2000.

27. El crecimiento de la población hizo que la población en edad escolar aumentara en un 35% en 2012. Se estima que 33 millones de niños en edad escolar, de los cuales el 56% eran niñas, no asistían a la escuela en 2012. Una proporción importante de estos niños provienen de entornos desfavorecidos, tienen discapacidades o viven en países afectados por conflictos.

¹¹ Véase www.uneca.org/sites/default/files/document_files/ministerial-statement_0.pdf.

¹² Véase www.uneca.org/sites/default/files/uploaded-documents/COM/com2014/ministerial_statement.pdf.

28. Si bien una buena enseñanza primaria proporciona alfabetización básica y conocimientos elementales de aritmética, estos conocimientos básicos y fundamentales no son suficientes para impulsar la transformación económica de África. Muchos países sufren una escasez importante de competencias en sectores que son fundamentales para los esfuerzos de desarrollo de los países, en particular en las industrias extractivas, la construcción de infraestructuras, las tecnologías de la información y las comunicaciones, la salud, la educación superior y la agricultura. A causa de la mano de obra insuficientemente calificada, los países han seguido exportando productos básicos no elaborados. Esto sugiere que se crean pocos puestos de trabajo mejor remunerados en el continente. Las soluciones a largo plazo de los múltiples problemas de desarrollo de África requieren inversiones que mejoren la calidad de la educación por encima del nivel primario desde la primera infancia hasta la enseñanza secundaria y terciaria, incluida la formación técnica y profesional. Mejoraría así la capacitación de la mano de obra y se fortalecería la capacidad nacional de investigación y desarrollo.

29. Una enseñanza terciaria y superior de buena calidad, que incluya desde las ciencias sociales y las humanidades hasta la ciencia, la tecnología, la ingeniería y las matemáticas, es fundamental para la producción de una mano de obra altamente calificada capaz de encontrar soluciones locales sostenibles para los problemas de África. Si bien la ampliación del acceso a la enseñanza primaria constituye un elemento importante para aumentar las oportunidades, la inversión insuficiente en la ampliación de las instituciones de educación superior sigue menoscabando la competitividad de las economías africanas. Las inversiones en la cantidad y la calidad de la enseñanza primaria y superior son complementarias.

30. Para corregir la falta de atención en esta esfera, la NEPAD asigna especial importancia a la inversión en todos los niveles de educación, incluidas la enseñanza superior y la ciencia y la tecnología. Hay una mayor conciencia de que las inversiones en esas esferas son importantes para las economías y para mejorar la capacidad de las personas. La persistencia de tasas elevadas de mortalidad materna e infantil en varios países y el brote de ébola en Guinea, Liberia, y Sierra Leona ilustran el efecto devastador que puede tener la escasez de profesionales de salud y otros expertos capacitados en las economías nacionales.

31. Los países africanos deben dar prioridad a cerrar la enorme brecha que existe entre el continente y otras regiones importantes en la proporción entre investigadores y población. Por ejemplo, Nigeria y Burkina Faso tienen 38 y 45 especialistas en investigación y desarrollo, respectivamente, por cada millón de personas. En América Latina, la proporción es de alrededor de 481 por millón y en el Asia sudoriental, de 1.714 por millón¹³. Para ayudar a cerrar esa brecha se necesitan estrategias nacionales y apoyo internacional para seguir mejorando la enseñanza primaria y ampliar la educación superior. Un ejemplo digno de mención es la labor actual encaminada a establecer el proyecto de Centros de Excelencia de África. El Banco Mundial ha hecho un compromiso inicial de 150 millones de dólares para financiar 19 centros de excelencia basados en universidades en Benín, Burkina Faso, el Camerún, Ghana, Nigeria, el Senegal y el Togo con el fin de dotar a los jóvenes de nuevos conocimientos científicos y técnicos, en particular en ciencias, tecnología, ingeniería, matemáticas, agricultura y salud de alto nivel.

¹³ Véase www.worldbank.org/en/news/press-release/2014/04/15/world-bank-centers-excellence-science-technology-education-africa.

Debido a la gran demanda de conocimientos técnicos en esas esferas, esos proyectos contribuirán a ampliar las posibilidades de empleo de los jóvenes graduados.

E. Resultados en el ámbito de la salud

32. Uno de los objetivos más importantes de la NEPAD es reducir la carga del VIH/SIDA, la tuberculosis, la malaria y otras enfermedades transmisibles. Para lograrlo es necesario mejorar decididamente los sistemas de atención de la salud y aumentar las tasas de inmunización y el suministro de medicamentos asequibles. Los países siguen progresando en la lucha contra las principales enfermedades que ocasionan un gran número de muertes todos los años. Se han hecho progresos importantes en las tasas de inmunización infantil y en el número de personas que reciben terapias antirretrovirales. Se han reducido también las tasas de mortalidad materna e infantil y las muertes ocasionadas por la malaria y el VIH/SIDA.

33. En el último decenio ha disminuido marcadamente la mortalidad materna e infantil. En el África subsahariana, la tasa de mortalidad materna disminuyó a un ritmo anual de 3,6% entre 2005 y 2013, en comparación con 2,5% entre 1990 y 2005. Sin embargo, la región sigue teniendo la tasa de mortalidad materna más alta del mundo. Entre 1990 y 2013, el número de muertes debidas a complicaciones relacionadas con el embarazo y el parto bajó de 990 a 510 muertes anuales por 100.000 nacidos vivos¹⁴. A este ritmo, el continente está muy lejos de alcanzar la meta de los Objetivos de Desarrollo del Milenio de reducir la tasa de mortalidad materna en tres cuartas partes para 2015.

34. También han mejorado las tasas de supervivencia infantil; el riesgo de que un niño muera antes de cumplir cinco en el África subsahariana disminuyó de 177 a 98 muertes por 1.000 nacidos vivos entre 1990 y 2012. En los últimos 20 años, el ritmo de la reducción de la mortalidad de niños menores de 5 años se aceleró, de 0,6% anual entre 1990 y 1995 a 4,2% entre 2005 y 2012¹⁵. En comparación, el ritmo de disminución a nivel mundial durante esos períodos fue del 1,2% y 3,8% anual, respectivamente. En lo que respecta al logro del Objetivo de Desarrollo del Milenio de reducir en dos tercios la tasa de mortalidad de niños menores de 5 años, solo tres países de la región de África de la Organización Mundial de la Salud¹⁶ han logrado ese objetivo. Seis países están en camino de lograrlo si mantienen el ritmo de progreso actual, en tanto que 21 están por lo menos a mitad de camino y otros 16 no han llegado todavía a mitad de camino.

35. Durante el período comprendido entre 2000 y 2012, la tasa de incidencia de la malaria y la tasa de mortalidad atribuible a la malaria en la región de África de la OMS se redujeron en un 31% y un 49%, respectivamente. Sin embargo, en 2012, la región de África de la OMS seguía teniendo la mayor carga de malaria en el mundo, con el 80% de la cifra estimada de 207 millones de casos y el 90% de la cifra estimada de 627 000 muertes por malaria en todo el mundo¹⁵. En términos de progresos alcanzados, las intervenciones contra la malaria evitaron aproximadamente 3 millones de muertes por malaria entre los niños menores de 5 años que vivían en el África subsahariana entre 2000 y 2012¹⁴.

¹⁴ Naciones Unidas, *Informe sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio 2014* (Nueva York, 2014).

¹⁵ Organización Mundial de la Salud, *Estadísticas Sanitarias Mundiales 2014* (Ginebra, 2014).

¹⁶ Véase www.afro.who.int/en/countries.html.

36. Las muertes relacionadas con el SIDA y el número de personas infectadas con el VIH también han disminuido. En el África subsahariana, el número de muertes relacionadas con el SIDA se redujo en un 39% entre 2005 y 2013, con un total estimado de 4,8 millones de muertes evitadas desde 1995. También disminuyó el número de nuevas infecciones con el VIH en un 33% entre 2005 y 2013¹⁷.

37. El éxito en la reducción de las muertes relacionadas con el SIDA y de la prevalencia del VIH puede atribuirse directamente al incremento del suministro de terapias antirretrovirales. El apoyo prestado a través de asociaciones como el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA), el Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria y el Plan de Emergencia del Presidente de los Estados Unidos de América para luchar contra el SIDA han sido fundamentales. A través de esas asociaciones, se han adquirido y distribuido terapias antirretrovirales a más de 5,5 millones de personas. La mejora del acceso a medicamentos antirretrovirales para las mujeres embarazadas que viven con el VIH ha dado lugar a algunas de las mayores reducciones de nuevas infecciones con el VIH entre los niños. En Malawi, la tasa de nuevas infecciones entre los niños disminuyó en un 67%. Las nuevas infecciones entre los niños también han disminuido en al menos en un 50% en Botswana, Etiopía, Ghana, Mozambique, Namibia, Sudáfrica y Zimbabwe¹⁷.

38. Los progresos en la reducción de la carga de enfermedades en África siguen siendo lentos y frágiles debido a los sistemas de salud deficientes y a la escasez de tecnologías e intervenciones centradas en las enfermedades que afectan principalmente a las poblaciones pobres y desfavorecidas. Para reducir la carga de las enfermedades es también necesario reducir de manera significativa la pobreza y la desigualdad, ya que la mayoría de las enfermedades están estrechamente vinculadas con las privaciones. Esto incluye la mala alimentación, la falta de acceso a agua potable y servicios de saneamiento adecuados y la contaminación en lugares cerrados. La mejora de los resultados en materia de salud también depende en gran medida de la magnitud de los compromisos de financiación de la salud pública. Los datos sobre gastos en salud pública revelan que solo 6 de los 43 países examinados habían cumplido el compromiso de Abuja de 2001 de asignar el 15% de sus presupuestos nacionales a la salud entre 2010 y 2012¹⁸.

39. Los progresos de África en el ámbito de la salud siguen siendo frágiles frente al aumento de las enfermedades tropicales desatendidas. Es motivo de especial preocupación el reciente brote de la enfermedad del virus de ébola en Guinea, Liberia y Sierra Leona. Además de causar una enorme pérdida de vidas humanas y fomentar la estigmatización y la exclusión social de las personas y las comunidades afectadas, el brote de ébola está teniendo consecuencias importantes para el progreso social y económico en los países afectados.

40. La FAO estima que en agosto de 2014 aproximadamente 1,3 millones de personas necesitaban asistencia alimentaria en Guinea, Liberia y Sierra Leona. Las restricciones a la circulación impuestas en un esfuerzo por controlar la propagación de la enfermedad causó perturbaciones en la disponibilidad de mano de obra, las

¹⁷ Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA, *The Gap Report* (Ginebra, 2014).

¹⁸ Organización Mundial de la Salud, Global Health Expenditure Database, national health accounts indicators. Puede consultarse en <http://apps.who.int/nha/database>.

actividades de comercialización y el comercio transfronterizo¹⁹. Es probable que la inseguridad alimentaria se intensifique en los países afectados como resultado de la escasez, las compras motivadas por el pánico y la especulación. El precio de la mandioca, un alimento básico, aumentó un 150% en Monrovia en la primera semana de agosto. Los precios de alimentos básicos como el pescado, el arroz y el aceite de palma han aumentado de manera similar en Sierra Leona, ya que hay menos agricultores y trabajadores disponibles para levantar las cosechas en la zona agrícola más importante del país. Estos acontecimientos han afectado negativamente a los hogares que ya eran vulnerables a las perturbaciones de los precios de los alimentos.

41. En 2013, antes del brote de ébola, Sierra Leona ocupaba el segundo lugar y Liberia el sexto lugar entre los 10 países que registraron el mayor crecimiento del PIB en todo el mundo. Se teme que la epidemia ahuyente la importante inversión extranjera directa que existía antes del brote en esos países. El Banco Mundial estima que la epidemia de ébola ya ha causado perjuicios desproporcionados en las economías en términos de pérdidas de producción, incremento de los déficits fiscales, aumento de los precios, reducción de los ingresos reales de las familias y aumento de la pobreza. En el peor de los casos, el Banco Mundial prevé que el crecimiento en Guinea baje del 4,5% al 2,4%. El crecimiento de Liberia bajaría del 5,9% al 2,5% y el de Sierra Leona del 11,3% al 8%²⁰. Se prevé que el crecimiento económico se reduzca en esos países en razón de que sectores cruciales para la economía y el empleo resultan perturbados a causa del temor al contagio y no de la propia enfermedad.

42. La imposibilidad de contener el brote pone de relieve las consecuencias de los sistemas de salud deficientes, la escasa capacidad en términos de recursos humanos, las desigualdades en materia de salud y los vínculos entre la pobreza y la enfermedad. Los países pobres siguen tropezando con dificultades para obtener medicamentos a precios asequibles y a conocimientos y tecnologías que ya existen para responder a las nuevas necesidades de la población en materia de salud. Los éxitos de Nigeria y la República Democrática del Congo en la contención de la propagación del ébola en sus territorios deberían servir de lección. En la República Democrática del Congo, donde surgió por primera vez el virus de la enfermedad de ébola en poblaciones humanas en el decenio de 1970, cada uno de los brotes tuvo una incidencia relativamente baja de transmisión entre seres humanos. La mayoría de los brotes se produjeron en aldeas remotas, lo que hizo más fácil contenerlos. Utilizando la experiencia adquirida en la gestión de los brotes anteriores, los trabajadores de salud han podido responder con rapidez y educar a las comunidades afectadas acerca de la manera de controlar la infección mediante cambios en el comportamiento y las costumbres. El país también cuenta con conocimientos especializados locales para hacer frente a los brotes de ébola, incluidos expertos en epidemiología, análisis de laboratorio y atención de pacientes²¹. La situación es

¹⁹ Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, “Grave food security concerns following the Ebola outbreak in Liberia, Sierra Leone and Guinea”, Sistema mundial de información y alerta sobre la alimentación y la agricultura, Alerta Especial, núm. 333, 2 de septiembre de 2014.

²⁰ Banco Mundial, “The economic impact of the 2014 Ebola epidemic: short and medium term estimates for Guinea, Liberia and Sierra Leone”. Documento de trabajo núm. 90748 (Washington D.C., 2014).

²¹ *Gaël D. Maganga y otros*, “Ebola virus disease in the Democratic Republic of Congo”, *New England Journal of Medicine*, vol. 371, núm. 22 (noviembre de 2014).

muy diferente en Guinea, Liberia y Sierra Leona, donde los conocimientos sobre el ébola de los trabajadores de salud y el público en general eran limitados y los centros de población están más densamente poblados y muy interconectados, lo cual facilita mucho la propagación de la enfermedad. En Nigeria, los dirigentes respondieron rápidamente, declararon una situación sanitaria de emergencia, comenzaron a rastrear los contactos y prestar tratamiento y lanzaron campañas en los medios de comunicación.

43. A largo plazo, la lucha contra las enfermedades desatendidas requiere que se establezcan centros regionales de excelencia que se centren en enfermedades tropicales, investigaciones sobre políticas sanitarias y actividades de aplicación basadas en datos. África necesita sistemas de salud sólidos y centrados en las personas.

F. Igualdad entre los géneros y empoderamiento de la mujer

44. Los países africanos están haciendo progresos notables en la eliminación de los obstáculos para el adelanto de la mujer y su contribución a la sociedad. Cada vez se reconoce más que el logro de la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de las mujeres y las niñas permitirá la transformación sostenible de África. La igualdad entre los géneros ofrece beneficios importantes a las mujeres y las niñas y contribuye al crecimiento, la erradicación de la pobreza y el hambre y el mantenimiento de la paz y la seguridad.

45. Aunque sigue habiendo numerosos desafíos, los países africanos han logrado mejoras notables en la paridad entre los géneros en la educación en el último decenio, aunque el progreso ha sido desigual en los distintos países. En la escuela primaria, la proporción de niñas matriculadas aumentó de 85 a 93 por cada 100 niños entre 1999 y 2011. Sin embargo, en el nivel secundario, los progresos han sido limitados. La proporción aumentó de 82 a 83 por cada 100 niños entre 1999 y 2011. Burkina Faso y el Senegal están entre los pocos países que han hecho progresos rápidos en la igualdad entre los géneros al nivel de la enseñanza primaria, aunque las tasas brutas de matrícula siguen estando entre las más bajas del mundo. No obstante, es desconcertante que de los 30 países del mundo en que la proporción de niñas matriculadas en la escuela secundaria estaba por debajo de 90 por cada 100 varones, 18 están en el África subsahariana²². Para aumentar la matrícula y la paridad entre los géneros en la educación es preciso que las respuestas normativas se concentren en la educación de las niñas, la construcción de más escuelas equipadas con instalaciones sanitarias adecuadas, la atención especial de las niñas y los niños de entornos desfavorecidos, el aumento de las campañas de publicidad sobre el trabajo infantil y la mejora de la calidad de la educación.

46. En el ámbito político, ha aumentado el número de mujeres que participan en la adopción de decisiones políticas y económicas y la asignación de recursos en varios países. En 2014, el 20% de los escaños en los parlamentos nacionales africanos estaban ocupados por mujeres: Rwanda, el Senegal, Seychelles y Sudáfrica están

²² Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, *Informe de Seguimiento de la Educación para Todos 2013/2014: Enseñanza y Aprendizaje – Lograr la calidad para todos* (París, UNESCO Publishing, 2014).

entre los diez países del mundo con el mayor porcentaje de parlamentarias. El porcentaje de mujeres parlamentarias va de 41% en Sudáfrica a 64% en Rwanda²³.

47. El éxito del empoderamiento de la mujer, incluido el aumento de la igualdad de oportunidades, depende de que se modifiquen las normas sociales, los valores y las actitudes con respecto al papel de la mujer en el hogar y en la sociedad. En ese sentido, en encuestas de la opinión pública que abarcaban 34 países africanos se pone de manifiesto un amplio apoyo de la igualdad de la mujer, tanto entre los hombres como entre las mujeres. También se acepta ampliamente la capacidad de liderazgo de la mujer. El 68% de los encuestados consideran que las mujeres deben tener las mismas oportunidades que los hombres de ser elegidos para ocupar puestos de liderazgo político. Solo 1 de cada 3 hombres encuestados consideran que solo los hombres deben ser dirigentes políticos. Casi las dos terceras partes de los encuestados consideran que las familias deben enviar a los niños más dotados a la escuela cuando los recursos son limitados, en lugar de dar preferencia a los varones (15%)²⁴.

48. A pesar de los evidentes beneficios para la sociedad resultantes del empoderamiento de la mujer, los progresos se ven obstaculizados por el aumento de la desigualdad, los niveles desproporcionadamente altos de desempleo entre las mujeres, la violencia basada en el género y la explotación y la prevalencia del matrimonio infantil, que supera el 30% en muchos países²⁵. Por ejemplo, en África oriental, meridional y occidental, los principales obstáculos para el empoderamiento de la mujer en la agricultura guardan relación con el acceso y la adopción de decisiones relativas al crédito, la carga de trabajo, la compraventa o la transferencia de activos, la participación en la adopción de decisiones productivas y el control sobre el uso de los ingresos²⁶. La supresión de esas limitaciones puede contribuir a erradicar la pobreza y mejorar la seguridad alimentaria. Los estudios realizados han demostrado que cuando las mujeres tienen el mismo acceso a recursos y servicios productivos que los hombres, el rendimiento de las explotaciones agrícolas puede aumentar entre un 20% y un 30%²⁷.

49. Para consolidar los progresos hechos hasta ahora, los países deben mejorar el acceso de la mujer a empleos decentes, crédito y microfinanciación; adoptar políticas de igualdad de remuneración por trabajo de igual valor; y promover la igualdad de derechos a la propiedad, la tierra y la herencia. Es preciso eliminar los obstáculos a la plena participación de la mujer en la política y la economía. Los avances en estas esferas mejorarán la inclusión social y asegurarán que el crecimiento sea inclusivo, equitativo y sostenido.

²³ Véase www.ipu.org/wmn-e/classif.htm.

²⁴ A. Chingwete, S. Richmond y C. Aplin, "Support for African Women's Equality Rises", Afrobarometer Policy Paper, No. 8 (27 de marzo de 2014).

²⁵ Unión Africana, Campaign to End Child Marriage in Africa: Call to Action (2014).

²⁶ H.J. Malapit y otros. *Measuring Progress toward Empowerment: Women's Empowerment in Agriculture Index – Baseline Report* (Washington D.C., International Food Policy Research Institute, 2014).

²⁷ Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2010-11: Las Mujeres en la Agricultura – Cerrar la brecha de género en aras del desarrollo* (Roma, 2011).

G. Desarrollo de la infraestructura

50. En toda África, los consumidores, las empresas y los gobiernos están adoptando rápidamente innovaciones en la tecnología de la información y las comunicaciones, con un número estimado de 635 millones de abonados a la telefonía móvil en el África subsahariana a fines de 2014. Se prevé que ese número aumente a unos 930 millones para 2019²⁸. Se prevé también que el uso de Internet en los teléfonos móviles aumentará 20 veces entre 2013 y 2019, el doble de la tasa mundial de expansión. Gracias a ello, los empresarios, los pequeños agricultores, los que viven en la pobreza y la creciente clase media tienen ahora formas más rápidas de hacer negocios y acceso a servicios financieros e información, en particular sobre los precios actuales de los productos agrícolas. El uso de dispositivos móviles también ha mejorado la prestación de bienes y servicios públicos, incluido el apoyo a los agricultores.

51. Pese a esos enormes avances, la infraestructura del continente sigue siendo muy deficiente. El 40% de todas las personas que carecen de acceso a agua potable viven en el África subsahariana. Dos terceras partes de la población del África subsahariana (620 millones de personas) carecen de acceso a la electricidad. Casi 730 millones de personas utilizan combustibles sólidos, por ejemplo leña y carbón, para cocinar, lo cual guarda relación con casi 600.000 muertes prematuras atribuibles a la contaminación dentro de los hogares²⁹. La penetración de Internet está por debajo del 10%. Solo el 25% de la red vial del continente está pavimentada. Las instalaciones portuarias deficientes añaden del 30% al 40% a los costos del comercio entre los países de África³⁰. El enorme déficit de infraestructura de África pone así en grave peligro las esperanzas de transformación socioeconómica de la región.

52. Con el fin de potenciar la contribución de la infraestructura al crecimiento, la creación de empleo, la reducción de la pobreza y la desigualdad y la mejora de la prestación de servicios, se están haciendo esfuerzos notables para aplicar el Programa de Desarrollo de la Infraestructura en África (PIDA). En particular, los países están fortaleciendo su capacidad de ejecución nacional. Como de ello, las inversiones en infraestructura se han convertido en uno de los principales impulsores de un crecimiento económico sólido. Con un gasto público en infraestructura de 60.000 millones de dólares en 2012, los países africanos aportan la mayor parte de la financiación para la infraestructura. Hay también un énfasis renovado en la necesidad de atraer financiación del sector privado, especialmente para los 16 proyectos regionales de infraestructura prioritarios aprobados por los Jefes de Estado africanos en la Cumbre de Dakar para la Financiación de la Infraestructura de África en junio de 2014. Esos proyectos se seleccionaron entre los 51 proyectos prioritarios del Programa de Desarrollo de la Infraestructura en África debido a su importancia estratégica, política y económica como proyectos-insignia regionales. Con el fin de aumentar la financiación del sector privado para los proyectos regionales, la CEPA ha identificado marcos normativos, jurídicos y

²⁸ Véase www.ericsson.com/res/docs/2014/emr-june2014-regional-appendices-ssa.pdf.

²⁹ Agencia Internacional de la Energía. *Africa Energy Outlook: A Focus on Energy Prospects in sub-Saharan Africa*, World Energy Outlook Special Report (París, Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, 2014).

³⁰ Dakar, Agenda for Action: Moving Forward Financing for Africa's Infrastructure, Dakar, 15 de junio de 2014.

reglamentarios que es preciso armonizar en todas las subregiones de África para reducir los costos de transacción, resolver cuestiones transfronterizas y facilitar la ejecución³¹.

H. Gobernanza

53. Los países africanos siguen institucionalizando la buena gobernanza política, económica y empresarial. Gracias a ello se han logrado mejoras en la paz y la seguridad, el bienestar y la prestación de servicios. En muchos países, los indicadores de la gestión de los asuntos públicos indican mejoras en la cultura y las prácticas democráticas³². La mayoría de los africanos vive en países donde la democracia y la competencia electoral se han convertido en la norma y no la excepción. En 2014, se realizaron o se preveía la realización de elecciones en 10 países. Unos 600 millones de africanos deberán elegir sus dirigentes en 2014 y 2015. Ha disminuido también el número de países involucrados en conflictos violentos, con lo que se redujo considerablemente el costo de los conflictos civiles en términos de vidas, infraestructura e iniciativas de desarrollo. Estas mejoras han creado un clima favorable para la inversión.

54. La paz y la seguridad duraderas y la apertura del espacio político tienen actualmente un impacto positivo en el crecimiento y el desarrollo inclusivos. Las investigaciones han demostrado que la plena democratización puede dar lugar a un aumento del 20% en el PIB per cápita en un plazo de 30 años³³. Por lo tanto, los países africanos están prestando más atención a la relación entre la paz, la seguridad y el desarrollo inclusivo. Esto puede fortalecerse aún más mediante la creación de instituciones eficaces y funcionales que contribuyan al desarrollo de los recursos humanos y la gobernanza de los recursos naturales. La gobernanza eficaz e inclusiva es un elemento clave de la estabilidad económica, política y social y la transformación de África.

55. A fin de seguir profundizando el respeto de los derechos humanos, el estado de derecho y una gobernanza transparente, eficaz y responsable, 34 países más se han adherido al Mecanismo de Africano de Evaluación entre Pares. Diecisiete países han completado sus autoevaluaciones y han sido evaluados por sus pares. A través de su plataforma de aprendizaje entre pares e intercambio de experiencias y de sus procesos de evaluación inclusivos y participatorios, el Mecanismo de Evaluación está fortaleciendo los Estados, en particular mediante la colaboración estatal y cívica.

I. Movilización de la financiación para el desarrollo inclusivo

56. La aplicación exitosa del programa de desarrollo de África depende de la capacidad de los gobiernos para movilizar recursos suficientes de todas las fuentes

³¹ Comisión Económica para África “Enhancing policy, legal and regulatory environment for regional infrastructure financing in Africa”, 2014.

³² Comisión Económica para África y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, *African Governance Report III: Elections and the Management of Diversity* (Oxford, Oxford University Press, 2013).

³³ Daron Acemoglu y otros, “Democracy does cause growth”, NBER Working Paper No. 20004 (Cambridge, Massachusetts, National Bureau of Economic Research, 2014).

posibles. Durante decenios, los esfuerzos por aumentar las inversiones públicas que contribuyen al crecimiento y colmar las deficiencias en la infraestructura social y física se han visto obstaculizados por el tamaño reducido de la base de ingresos públicos. La situación ha mejorado desde entonces. El fuerte crecimiento registrado en el último decenio ha mejorado el espacio fiscal y normativo de los gobiernos. Los ingresos fiscales recaudados en África aumentaron de un total de 137.500 millones de dólares en 2000 a un monto sin precedentes de 527.300 millones de dólares en 2012³⁴. La financiación procedente del sector privado y de fuentes internacionales también ha aumentado.

57. Los países están aprovechando las alianzas entre el sector público y el sector privado para el desarrollo de la infraestructura, tal como se pedía en la Cumbre de Dakar para la Financiación de la Infraestructura de África. Se procura también obtener recursos para la adaptación al cambio climático y la mitigación de sus efectos. África tiene un enorme potencial de recursos internos que deben utilizarse para financiar las actividades de desarrollo. Además del aumento de los impuestos recaudados, se generan cada año unos 168.000 millones de dólares en recursos minerales, 60.000 millones en ingresos bancarios y 400.000 millones en reservas internacionales³⁵. La financiación de los proyectos incluidos en el plan de acciones prioritarias del Programa de Desarrollo de la Infraestructura en África requerirá aproximadamente 68.000 millones de dólares para la ejecución hasta 2020 y 300.000 millones de dólares hasta 2040. Para recaudar fondos adicionales, los países están estableciendo también fondos soberanos de inversión y emitiendo bonos soberanos en los mercados de capital. En 2013, las corrientes de bonos soberanos hacia el África subsahariana (con exclusión de Sudáfrica) ascendieron a 5.000 millones de dólares. Esto equivale al 20% de la ayuda a los países del África subsahariana y el 12% de las corrientes de inversión extranjera directa³⁶.

58. El desarrollo de África también requiere el pleno apoyo de sus asociados para el desarrollo. La asistencia oficial para el desarrollo (AOD) es fundamental para la prestación de servicios esenciales en los países menos adelantados y otros países vulnerables. También deberían abordarse las necesidades de financiación de los países de ingresos medianos de África. Aunque las corrientes netas de AOD de los países miembros del Comité de Asistencia para el Desarrollo de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) alcanzaron la cifra sin precedentes de 134.800 millones de dólares en 2013 (en comparación con 126.900 millones en 2012), la ayuda total a África se redujo. La ayuda bilateral prestada a África en su totalidad disminuyó un 5,6%, a 28.900 millones de dólares, en tanto que la ayuda a los países del África subsahariana disminuyó un 4%, a 26.200 millones de dólares en términos reales³⁷. Sin embargo, la ayuda a los países menos adelantados (PMA), incluidos los de África, aumentó un 12,3%, hasta llegar a 30.000 millones de dólares. Casi las dos terceras partes del aumento de las corrientes de AOD a los

³⁴ Banco Africano de Desarrollo, Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. *African Economic Outlook 2014: Global Value Chains and Africa's Industrialization* (Paris, OCDE Publishing, 2014).

³⁵ Agencia de Planificación y Coordinación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD): *Mobilizing Domestic Financial Resources for Implementing NEPAD National and Regional Programmes and Projects – Africa Looks Within* (enero de 2014).

³⁶ Véase www.odi.org/sites/odi.org.uk/files/odi-assets/publications-opinion-files/8883.pdf.

³⁷ Véase www.oecd.org/development/aid-to-developing-countries-rebounds-in-2013-to-reach-an-all-time-high.htm.

países menos adelantados de África se destinaron a la República Democrática del Congo, Etiopía y el Sudán³⁸.

59. Una parte considerable de las inversiones en infraestructura también proviene de los asociados para el desarrollo de África. Los compromisos asumidos por el Consorcio para la Infraestructura de África aumentaron en un 57% en 2012 hasta llegar a 12,800 millones de dólares, tras haber disminuido en 2011. Con una contribución de 13.400 millones de dólares en 2012, China aportó más de la mitad de la financiación externa³⁹. El Brasil, la India y la República de Corea se han convertido también en contribuyentes, y se han recibido compromisos del importante, al igual que el Grupo Árabe de Coordinación de la Asistencia.

60. Se necesitan también esfuerzos redoblados para frenar las corrientes financieras ilícitas vinculadas a la manipulación de los precios, la evasión fiscal, la corrupción y otras actividades ilegales, que cuestan a África una cifra estimada en 50.000 millones de dólares por año. Esas corrientes perjudican las posibilidades fiscales y normativas de los países. Reducen los ingresos nacionales, desalientan las inversiones y aumentan la inflación. Las corrientes ilícitas también obstaculizan los esfuerzos de erradicación de la pobreza y menoscaban la integridad de las instituciones públicas. Es preciso fortalecer la capacidad de los países ricos en recursos de cerrar las lagunas fiscales y negociar contratos de extracción de recursos. Se requieren también esfuerzos de colaboración entre los países de origen y de destino para fortalecer la recuperación internacional de activos.

61. Los países también necesitan aprovechar mejor las remesas, que siguen siendo la principal corriente de recursos externos a África. Se prevé que las corrientes de remesas a los países del África subsahariana aumenten un 3,2%, a 33.000 millones de dólares, en 2014, en comparación con 32.000 millones en 2013. Se prevé que las remesas de la región del Oriente Medio y el Norte de África aumenten un 2,9% en 2014, hasta llegar a 51.000 millones de dólares⁴⁰. El alivio de la deuda también sigue siendo fundamental para los países pobres. El alivio de la deuda en el marco de la Iniciativa para los países pobres muy endeudados y la Iniciativa Multilateral de Alivio de la Deuda han ayudado a los países receptores a aumentar sus gastos para la reducción de la pobreza en alrededor de 3,5 puntos porcentuales del PIB entre 2001 y 2012⁴¹.

III. Conclusiones y recomendaciones

62. Los dirigentes políticos de África deberían seguir profundizando la aplicación de la NEPAD, en particular mediante el aumento de las inversiones en la agricultura, la educación, la salud y la infraestructura, y de la profundización de la democracia y el estado de derecho. De esta manera se lograrán la prosperidad compartida y el

³⁸ *Estado de la alianza mundial para el desarrollo: Informe del Grupo de Tareas sobre el desfase en el logro de los ODM 2014* (publicación de las Naciones Unidas, núm. de venta: S.14.I.7).

³⁹ Consorcio para la Infraestructura de África, *Infrastructure Financing Trends in Africa: ICA Annual Report 2012* (Túnez, 2012).

⁴⁰ Banco Mundial, "Migration and remittances: recent developments and outlook", Migration and Development Brief, núm. 23 (Washington D.C., octubre 2014).

⁴¹ Fondo Monetario Internacional "Heavily Indebted Poor Countries (HIPC) Initiative and Multilateral Debt Relief Initiative (MDRI): statistical update" (Washington, D.C., diciembre de 2013).

crecimiento inclusivo. A ese respecto, la Comisión debería alentar a los países africanos y sus asociados para el desarrollo a:

- **Aprovechar al máximo las oportunidades que ofrece la convergencia de eventos normativos mundiales importantes en el contexto de la agenda para el desarrollo después de 2015 y esforzarse por asegurar que el nuevo marco global refleje adecuadamente las prioridades de África según constan en la Posición Común Africana sobre la agenda para el desarrollo después de 2015 y en la Agenda 2063 de la Unión Africana**
- **Promover políticas que fomenten la transformación de la agricultura, incluido el cumplimiento de los compromisos sobre la agricultura contenidos en la Declaración de Maputo sobre la Agricultura y la Seguridad Alimentaria**
- **Promover la formulación y aplicación de políticas industriales que den lugar a economías diversificadas y contribuyan a la erradicación de la pobreza y la inclusión social mediante la creación de puestos de trabajo**
- **Reducir la desigualdad y la vulnerabilidad mediante la aplicación de niveles mínimos de protección social básica y la ampliación de las oportunidades para los grupos sociales desfavorecidos y vulnerables, en particular la educación, a todos los niveles, capaz de estimular el pensamiento crítico y la creatividad**
- **Promover la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer mediante la integración de una perspectiva de género en las políticas y los programas, la ampliación del acceso y el control de los bienes y recursos productivos y el pleno respeto de la salud sexual y reproductiva y los derechos de las mujeres y las niñas**
- **Dar prioridad a las inversiones destinadas a aumentar la capacidad institucional de los sistemas de salud, reducir las desigualdades en materia de salud entre países y dentro de los países, reforzar la seguridad sanitaria mundial y frenar los brotes de enfermedades**
- **Alentar a la comunidad internacional a cumplir los compromisos de ayuda ya contraídos, hacer desembolsos previsibles de asistencia oficial para el desarrollo y proporcionar alivio de la deuda para los países pobres y vulnerables**
- **Establecer objetivos audaces de movilización de recursos internos para la aplicación de los programas de desarrollo nacionales y regionales. Los países africanos deben colaborar con la comunidad internacional para seguir de cerca, informar, frenar y repatriar las corrientes financieras ilícitas de África**